

multitudes. Las instintivas masas humanas no se mueven sino por la imaginación y por el sentimiento; la lógica persuade al hombre culto, pero no convence a los simples. Un llamamiento a la libertad y la justicia, hecho en estrofas que seducen como las antiguas "voces del cielo", arrebató a las muchedumbres que muchos volúmenes de filosofía dejarían indiferentes. Cuando se quiere hacer marchar un regimiento, no se le explica, con las sutilezas de un protocolo, los motivos que llevan a la guerra; desdóblase una bandera, hácese sonar un clarín, y el regimiento acomete. El Cristianismo fué hecho así, con imágenes, con parábolas, con "declamaciones". En los tiempos mismos de Jesús y antes de él, hubo hombres como Hillel, Schammai y el noble Gamaliel, cuyas predicaciones contenían ya todas las simientes del Cristianismo. Y ¿qué sucedió? Que no los escuchó nadie, porque eran doctores, argumentadores, políticos, hombres prácticos. Surge un inspirado, más allá de la Galilea, que habla vagamente de piedad, de amor, de fraternidad y del Reino delicioso de Dios, y el mundo, ma-